

Maffonio con los mismos trabajos y peligros la cōseruò, y aumentò por espacio de mas de treinta años, cō tan gran fama de santidad, que los Españoles no le sabian otro nombre que el de santo Maffonio, y los naturales de aquellas partes el de santo Lorenzo; y hasta el dia de oy cōferuan muy fresca su santa memoria, y suspiran por él, como por su amorosísimo Padre. Los mismos hereges Olandeses le amauan tiernamente, y respetauan como a santo, y le embiauan presentes de libros para su estudio, de vino para Misas, y otras cosas, y regalos de Europa, rendidos de su santidad, y las buenas obras que le hazia en Ternate, quando estauan alli cautiuos algunos dellos, aunque al principio le afligieron mucho por nuestra santa Fè; lo qual sucedio el año de 1605. en que vinieron con vna gruesa armada de galeones, y pataches, y otros nauios menores de remos de los Moros de la tierra, acometieron a la fortaleza de Amboino, en que el siervo de Dios estaua, y apretaronla de suerte que se huuieron de entregar los nuestros con algunas condiciones. La principal fue, q̄ los Christianos Catolicos, assi Europeos, como naturales de la tierra, auian de viuir Catolicamente, segun los ritos de la santa Madre Iglesia Romana, sin que en esto huuiesse de auer mudança alguna. Con esta condicion se determinò de quedarse el santo varon en aquella Isla de Amboino, para mirar como buen Padre por las almas de sus hijos, y assi continuò aun con mas feruor sus santos empleos, ad ministrando publicamente los santos Sacramentos, celebrando los diuinos Oficios con gran solemnidad, y aparato, predicando muy de ordinario, con gran zelo, y espiritu, y finalmente exercitãdo todos los ministerios de la Cōpañia, a vista de los hereges, como si la Isla no estuuiera en su poder, ni ellos fueran señores della. Persegua el demonio al siervo de Dios, como a su

capital enemigo, procurãua afligirle, y maltratarle quanto podia sensiblemente: oíanlos en el aposento andar peleãdo de noche, y a vezes hallaron por la mañana al Padre Lorenzo tan molido y quebrantado, que en muchos dias no se podia leuantar de la cama, porque el demonio tomãdo varias figuras le hazia mas vexaciones, y atormẽtaua quanto podia; porque procuraua el santo varon la causa de Dios. Pero viendo el comun enemigo que no podia amedrentar al Apostolico Padre, y que sus traças de auer traïdo a aquellas partes a los hereges, para desterrar dellas la Religion Catolica, y impedir la conuersion de tantos infieles se le frustrauan, mouio sus ministros los hereges, a que no guardassen las condiciones prometidas, principalmente los instigò a derribar los Templos y Iglesias, quebrar las Cruces, pisar, y vltrexar las santas Imagenes, y profanar todas las cosas sagradas, cometiendo mil sacrilegios contra nuestra santa Fè, las quales injurias atrauesaron el coraçon del siervo del Señor, y mouido de vn zelo santo de la honra de Dios, y de su Iglesia, se opuso a los hereges, aseandoles semejantes defacatos; y en las disputas que tuuo con sus predicantes los confundia y auergonçaua con las razones fuertes, y eficazes, con que refutaua sus heregias, y assi corridos acudieron a sus ordinarias armas, diziendo mil injurias al Padre, haziendole muy malos tratamientos, ni pararon hasta prenderle, y echarle en vn calabozo. Pero pareciẽdoles, como era assi, que el santo varon les era de gran impedimento para sus intentos, y que los naturales de la Isla, por el grande amor que le tenian, nunca se quietarian hasta echarle de la tierra, o por lo menos no se podrian fiar dellos, determinaron desterrar perpetuamente al santo Padre de aquella Isla, echandole della, y assi le embarcaron en vna embarcacion pequena, mal aprestada, sin piloto, ni quien su-

picieffe

pieffe el viaje, con muy poco bastimēto, y agua; los vientos por la proa, y la mar por el cielo. Pero en todos estos trabajos, aflicciones, y peligros, fue el siervo de Dios el vnico amparo, y consuelo de todos los que con èl venian, por verle que estaua siempre en oracion rogando a Dios por todos, y afsi por sus oraciones y merecimientos, milagrosamente llegaron al puerto deseado de la ciudad de Zebu, en las Filipinas, porque los librò el Señor, cõ particular prouidencia, de que no cayessen en manos de Piratas, como sin duda cayeran, si no fueran auisados de vn pescador como venian los enemigos a dar de improuiso sobre el nauio en que venian; y hallandose dudosos como escaparian deste peligro, les deparò nuestro Señor algunos nauichuelos de pescadores, que aunque enemigos de Portugueses, tuuieron lastima dellos, y por respeto del mismo santo Padre metieron el nauio en vn puerto, y con esto quedaron burlados los corsarios, y ellos libres de aquel riesgo: començaron a hazer su viaje; mas como no lleuauan piloto, ni quien supiesse el derrotero, no sabian por donde irian, pero tambien en este confliito, por las oraciones del mismo santo Padre, los socorrio Dios nuestro Señor, haziendo que se encontrassen con vn nauichuelo, en que venian dos hombres, que de los nuestros se auian passado al enemigo de Ternate, y aunque enemigos les trocò el Señor el coraçon, y hizo, que no solo enseñassen el camino, sino que les proueyessen de bastimentos, con que se hizo con comodidad el viaje, que durò treinta y nueue dias hasta llegar a la ciudad de Zebu, donde todos los desterrados fueron muy bien recibidos, y regalados, con grande agasajo y liberalidad de los vezinos, y en especial el santo varon, del Obispo, y de los nuestros.

APENAS se auia desembarcado quando le fue forçoso entrar otra vez en

los peligros del mar, y venir de Zebu à la ciudad de Manila, a dar auiso al Governador don Pedro de Acuña, de la perdida de Amboino, y lastimoso estado de las islas Malucas. En este viaje fue on grandes los trabajos que padecio, por venir en vna embarcaciõ muy pequeña, que no sufria la furia de los vientos, y mares. Todo lo vencio la inuicta paciencia del siervo de Dios, el qual fue recibido del Governador, con muestras de grande alegria, y respeto, y reuerenciado como santo. Y porque el Governador estaua de partida con vna buena armada, para recobrar al Maluco, sin descansar vn punto se embarcò en ella, y llegado que fue a la villa de Othon posò en casa del Dean de Manila, don Miguel Garcetas, insigne Benefactor del Colegio de aquella villa, que entonces era Cura, y Vicario della, el qual tuuo al Padre Massonio por santo, por reconocer en èl vna encendida caridad con los proximos, ocupandose todo el dia en confesar, y exercitar otras obras de misericordia. Lo que mas le marauillò fue que le parecio, que no dormia de noche, porque a qualquier hora que despertasse reparaua que el santo Padre estaua en oracion.

§. II.

Su feruor, trabajos, y marauillas con que le fauorecio el Señor.

PARTIO el siervo de Dios con la armada de Othon para las islas Malucas, donde llegó prosperamente, y por su consejo, y orden, el Governador dispuso las cosas con grãde acuerdo, y prudencia, en particular fue causa el Padre de que los Tidores, nuestros amigos, nos ayudassen con veras en aquella conquista. Hecho esto en

la Isla de Tidore, se partio de alli la armada a treinta de Março del año de 1606. y el dia siguiente sobre tarde llegó a surgir a la Isla de Ternate, a vista de las fuerças. Luego que dio fondo nuestra armada, el siervo de Dios la visitó toda, yendo de vna embarcacion en otra confesando a todos, y animandoles a pelear valientemente por nuestra santa Fè, y honra de su Rey, contra aquellos infieles sus enemigos, asegurandoles de parte de Dios la vitoria, porque auia tenido reuelacion della. En esto se ocupò todo lo que quedaua de la tarde, y toda la noche, sin descansar vn punto, que como los exhortaua a grandes voces se oía en toda la armada, y en todos los della causò vn nuevo animo, y brio, y esperanças muy ciertas, que nuestro Señor por medio de las oraciones, y meritos de su siervo, les auia de dar la vitoria. El dia siguiente primero de Abril al amanecer desembarcò la infanteria, y con ella el santo Padre, en el esquadron que luego se formò, iba con vn Crucifixo en las manos, confesando, y animando a los soldados, y prometiendoles la vitoria, diziendo que no dudassen della. Cumplio nuestro Señor la promessà de su siervo, dando a los nuestros sin pensar vna tan repentina, y illustre vitoria el mismo dia, tan sin costa de sangre, que solo murieron seis personas, y quinze folamente salieron heridas, tan leuemente que presto sanaron todos. Ganada que fue la fuerça de Ternate, quiso el Señor premiar a su siervo los grandes trabajos que auia padecido por èl en aquella empresa, honrandole con vn manifesto milagro, y fue que como quedò en aquel presidio gran cantidad de arroz, que se auia traído para la conquista, entendiendo que el cerco seria muy largo, sobreuinieron innumerables ratones al olor del arroz, y de los demas bastimentos, de modo que no se podian valer con ellos los del presidio, los quales no temiendo a los enemi-

gos, remian grandemente la molestia de los ratones, particularmente de noche; porque venian exercitos dellos, entrando vnos, y saliendo otros, y haziendo extraordinario estuendo y ruido. No sabian ya que hazerse la gente: acuden todos al Padre Lorenzo, como a tan gran amigo de Dios, para q̄ al cance de su diuina Magestad alçasse la mano de aquella tan molesta plaga, semejante a algunas de Faraon. El siervo de Dios, mouido de caridad, lo hizo, exorcizò aquellas bestezuelas, oyòle nuestro Señor, librando luego a toda la tierra de aquella calamidad penosa, y confirmando la santidad de su siervo, el qual de dia y de noche se ocupaua en ayudar a los proximos, exercitando con ellos las obras de misericordia espirituales, y corporales. Predicaua a todo genero de gente, con gran espiritu y zelo, dando vida a sus palabras, con el raro exèplo de la santidad, con que resplandecia, y assi cogia copiosissimo fruto de sus sermones, y de tal manera templaua el rigor de la reprehension de los vicios y pecados, cò la afabilidad, y suauidad de sus palabras y natural mansedumbre, que ninguno se sintio jamas de sus sermones, y muchos se emendaron; porque con destreza y prudencia del cielo hazia dulce lo amargo de la reprehension, con algũ simil, o comparacion con que la ocultaua, y doraua. Viuia en aquel presidio con gran escandalo vna persona de puesto, y anciana en edad, y aunque el zeloso Padre le auia amonestado en particular muchas vezes, no auia hecho fruto, por estar muy encarnizado en su pecado, y mala ocasion. Pero predicando vna vez truxo la comparacion del Bolcan, que aunque por de fuera està blanco con la nieue, por de dentro esta hecho vn incendio; y assi de quando en quando despiden de sí rios de fuego. Aplicòlo luego a los viejos, q̄ aunque por su edad y canas parecen por de fuera montes neuados y frios; pero al-

gunos como Bolcanes están ardiendo en lo interior, con el fuego infernal de la concupiscencia, y deshonestidad; y así despiden llamas infernales con que abrasan a otros con su mal exemplo. Dixo esto con tã gran espíritu, q̄ al que le tocava se dio por entêdido, y no por sentido, antes agradecido del buen modo con que le auia reprehendido, se emendò, y de allí adelante, fue aun mas deuoto del santo varon.

PERO como su principal intento fue imitar al nueuo Apostol de aquellas partes san Francisco Xauier, no se sofegò su feruoroso espíritu con reformar las costumbres, y vidas de los Españoles, q̄ estauan de assiento en aquel presidio, sino que su principal empleo fue el de las misiones a tierras de infieles, exercicio Apostolico, tan propio de los Operarios de la Compañia, y particularmente de los que residen en las Indias. Y así quando del campo de Ternate salia alguna armada para alguna empresa señalada, y de riesgo, a conquistar, o reducir algunos infieles, luego procuraua el feruoroso Padre ir a ella en compañía de los soldados. Dentro de mes y medio de la recuperacion de las fuerças de Ternate, hizo gran instancia para que se embiasse vna armada a las Prouincias de san Iuan de Tolo, donde san Francisco Xauier auia predicado el Euangelio, y hecho muchos Christianos, assegurando el buen suceso de la empresa, y combidandose a ir con ella. Parecio bien al Governador que fuesse la armada, pero no vino en que fuesse en ella el siervo de Dios, por no poner en riesgo persona de tan grã importancia para el bien y remedio de todos los de aquel presidio; y aunque èl sintio mucho esta determinacion del Governador, con todo esto se consolò con la esperança cierta que tenia de ir presto a esta mision, como le acontecio; porque reduciendose a nuestra santa Fè, y obediencia de España, los naturales de aquellas Prouincias, y asse-

guradas con vn presidio de Españoles, vino a ellas el santo varon, y bautizo de nueuo infinidad de almas. De modo que vino a ser aquella Christianidad de las Floridas, que ha tenido la Compañia, y dando la buelta para Ternate, contentissimo del gran fruto que auia cogido, insistia muchas vezes en dezir, que aquellas Prouincias deuias ser siempre defendidas, y amparadas: y como ninguno sintiesse lo contrario se marauillauan todos de la fuerça que ponía en persuadir esto, no sabiendose entonces la causa deste misterio, hasta que se descubrió el año de 1613. que por rezelo que venia el Olandes con vna gruesa armada, sobre nuestra fuerça de Ternate, mandò el que entonces gouernaua aquellas islas, retirar el presidio que residia en las dichas Prouincias de san Iuan de Tolo, encareciendo el riesgo de perderse la fuerça principal, y diziendo, que pasado aquel peligro, bolueria el presidio otra vez a aquellas tierras. Nadie se atreuió a oponerse a la determinacion del Governador, solo el Padre, que como lo era de aquellas almas, sentia mucho el verlas desamparar; y así con libertad Christiana en vna junta en que todos callauan, el santo varon alegò las razones q̄ auia para que el presidio no desamparasse tantos Christianos leales, vassallos de su Magestad, y los inconuenientes que resultarian de lo contrario, añadiendo, que si a ora retirauan los soldados, y quitauan el presidio, tarde, ò nunca boluerian, y que así se acabaria la Christianidad en aquellas Prouincias, y ellas vendrian a manos, y seruidumbre del enemigo. Todo sucedio al pie de la letra, como el siervo de Dios lo auia dicho, el qual porque no se acabasse del todo nuestra santa Fè, en Christianidad tan florida, quando se retirò el presidio recogio algunos niños, hijos de los principales de aquella tierra, y en Ternate los criò en vn Seminario, enseñandoles no solo la Fè, y buenas

costumbres, sino tambien a leer, escribir, y contar, y toda buena policia Christiana, para que despues bueltos a su tierra fuesen los Predicadores, y Ministros del santo Evangelio, quitandose de la comida, y sustento propio, para criar Obreros Euangelicos, y ya que el no podia por su persona hazer estas misiones, queria cooperar a ellas por medio de otros sus hijos, que hasta aqui se estendia su gran caridad. Otra mision hizo el santo varon con los soldados que fueron a la conquista de vna fortaleza de Olandeses, y Ternates, llamada Zabugo en la Batachina, a la qual fueron los Españoles muy contentos y animados, por llevarle en su compañia, amauante tiernamēte, por ver que los acompañaaua, no solo con el espíritu, sino tambien con el cuerpo, padeciendo los mismos trabajos, y poniendose en los mismos peligros, que ellos por hallarse cerca de quien tuuiesse necesidad de su ayuda en alma y cuerpo, confessando a vnos, a otros ayudando a biē morir, y curando a otros las heridas de sus cuerpos, siendo para todos vn consuelo, y remedio vniuersal de sus males. Acometieron los nuestros la fortaleza, con grande animo, y valor. Ni fue menor el esfuerço, y resistencia de los contrarios, que con la gran furia de valas que tiraron hirieron algunos de los nuestros. Vno de los heridos entrò despues en la Compañia, y afirma, que luego que se sintio herido, hallò cerca de sí al Padre Lorenço, que lo confessò, y consolò a èl, y a los demas. El modo que guardaua en estas empresas era procurar con todas veras, que los soldados entrassen en las conquistas con grandeza de animo, y para esto los exhortaua a que se confessassen, con gran arrepentimiento de sus pecados, armandose con las fuertes y inuencibles armas de la gracia, y que pelessen como soldados Catolicos, que exponian sus vidas por estender el Reino de Christo, y nuestra santa Fè, y defender-

la de los hereges, Moros, y Gentiles.

ESTA sed y deseo que tenia de misiones le llenò a la Isla de Bachan, dōde auia presidio de Españoles, y muchos Christianos naturales de aquella Isla. Estando aqui, de repente vinieron sobre ella los Olandeses, y Moros, con vna buena armada; acometieron el presidio, y le rindieron, matando los pocos Españoles que auia entonces alli, aunque vendieron bien sus vidas, y murieron muy Christianamente, auiendose cōfessado cō el santo Padre Lorenço, antes de entrar en el combate. Por esto dezia el siervo de Dios, que daua por bien empleados los trabajos que padecio en esta trabajosa mision, por auer acompañado, y ayudado en aquel conflicto tan valientes soldados. En esta ocasion librò milagrosamente nuestro Señor a su siervo, para que no le cogiesen los Olandeses, o le matassen los Moros, porque entrando los enemigos en el reducto, o fortaleza pequeña, adonde estaua el santo varon, con mucha gente de la tierra, toda ella huyò, mas èl se estuuo quedo, no queriendo huir con ellos, porque el enemigo, siguiendo el rastro de tanta gente no le cogiesse, y esto no por miedo, sino como èl dezia; porque no le matarian por nuestra santa Fè (que era lo que deseaua) antes seria costoso, porque pedirian por èl grande rescate, o para trocarle por el General de los Olandeses, que era nuestro prisionero. El modo milagroso con que nuestro Señor le librò, fue digno de su Omnipotencia, deteniendo las manos de los enemigos, y traspasandole por los mismos aires, como a otro Abacuc, del lugar peligroso, a otra parte segura, socorriendole despues con manifestos milagros. Acerca desto escriuio en vna carta el Padre Manuel Ribero, Superior de la Casa de nuestra Cōpañia de Ternate, estas palabras: Lo que podemos alcançar a saber de los Indios, que en

Bachan se hallaron presentes, quando milagrosamente le libtò Dios, no le cogiesen los Olandeses, que con tantas ansias le buscauan, trayendole por los aires, como se presume, hasta el lugar donde le encontrò vn Christiano, por nombre Mole, el qual afirmaua, q̄ por aquel lugar no podia passar, no solamente hombre, mas ni perro, ni otro animal alguno, por ser muy espeso, y lleno todo de espinas. Yo no dudo fue se quiẽ le traxo la Virgen Serenissima, de quien el Padre fue siempre deuotissimo, la qual he oido aqui dezir a los Padres le auia aparecido vestida de blãco la noche que el Padre se auia embrenado, y hallado se solo, huyendo del enemigo, que le lleuaua delante los ojos, deseando darle alcance, y cogerle, y jamas pudo, como vno dellos confesò despues diziendo, que no acabaua de entender como aquello fueffe, ni quien le detenia, y hazia fuerça que no llegasse, y cogiesse al Padre, a quien solamente buscava, y veia tan cerca delante de si. Al fin el le dexò, y el sieruo de Dios passò la noche como hemos dicho. Despues de tres dias le encontrò vn Christiano al mismo Padre, que tantos dias auia no auia gustado cosa alguna; a quien dixo el Padre, que deseaua beber vna poca de agua, y como alli no la huuiesse, estando presente el mismo moço, subitamente la tierra echò de si vn chorro de agua, de la qual el mismo Padre beuio por tres vezes, y acabado de beber se sumio el agua, y desaparecio, quedando la tierra como de primero. Todas estas mercedes del cielo eran deuidas a vna vida tan inculpable como la que el Padre Lorenzo viuia, siendo conocido siempre por muy zeloso del bien de las almas, en q̄ hizo mucho fruto, assi en estas Islas, como en Amboino, por espacio de treinta y rãtos años q̄ en ellas estuuò, mui dado a la oraciõ, mui pobre para cõsigo, muy penitente, y enemigo de regalos, y particularidades, y en todo genero de vir-

tud muy exemplar, y tenido de todos por santo. Hasta aqui el Padre Manuel Ribero, y lo que dize este Padre del agua, el mismo sieruo de Dios lo confesò al Padre Prouincial de las Filipinas, diziendo, auia levantado los ojos al cielo, pidiendo agua, y abaxandolos la viò delante de si. Lo mismo puntualmente escriuiò el Padre Andres, Superior que fue de aquella casa, y antiguo compañero del Padre Lorenzo, y aadiò, que todo el tiempo que estuuò el sieruo de Dios aguardando (a lo que se entiende con particular impulso, ò reuelacion de Dios) vna galera q̄ vino al focorro del presidio de Bachã, se vieron encima de vn arbol que hazia sombra al santo Padre, dos paxaròs, vno negro, y otro blanco, sin apartarse el vno del otro, ni mouerse de aquel lugar, hasta que al cabo de algũos dias llegò la galera, y el santo Padre se embarcò en ella, que entonces desaparecieron.

ESTANDO el sieruo de Dios muy contento con el fruto que sacaua destas misiones, le quiso el Señor prouar, y tocarle en lo viuo, para que mostrasse, y descubriessse los subidos quilates de su virtud, y santidad, y illustrasse con su exemplo las Filipinas, los vltimos años de su vida. Y fue el caso, que viniendo de nuevo por Superior del Maluco, vn Padre de la India, de conocida santidad, prudencia, y letras, se le ordenò al Padre Lorenzo se boluiesse a la India, a descansar; porque ya auia gastado su edad en continuos trabajos; y aunque el sieruo de Dios sentia muchissimo el apartarse de tantos hijos espirituales, que con tantos dolores, y trabajos auia engẽdrado en Christo, y por medio del santo Bautismo sacados de las tinieblas obscuras de su Gentilidad, a la luz clarissima del Euãgelio, y sustentados tantos años, y criados a los pechos de su doctrina con tanta perseuerancia, y continuacion. Con todo esto quiso sacrificarse á sí,

a si, por medio de la santa obediencia, y dexar con el cuerpo a los que lleuaua atrauesados en el coraçon y alma, que se le parua de dolor por la partida y ausencia que hazia dellos. Por no auer comodidad de passár a la India del Maluco se le ordenò viniessse por Manila, que se consolo grandemente con su llegada. Luego tratarò todos se quedassse alli, y assi lo pidieron al Padre Prouincial, no solo los Capitanes, y gente mas granada, que por auerle tratado tanto en Maluco le amauan tiernamente, como a su amorosissimo Padre, sino tambien el Arçobispo, con todo el Cabildo Eclesiastico, y el Governador, con el Cabildo secular. Recibio gran pena el obediente Padre, por ver que se le ponía impedimento a la execucion de su obediencia, propuso todas las razones que el amor della le dictaua, segun ensena nuestro Padre san Ignacio, mas como aquel año (que fue el de mil y seiscientos y veinte y dos) estuuiesse el Estrecho de Sincapura lleno de enemigos Olandeses, que le tenian tomado con sus naos; para que no huiesse passo a la India, ni de allà se pudiesse venir a las Islas Filipinas, todos los Padres del Colegio de Manila, vnanimes y conformes fueron de parecer, que deuia el Padre detenerse, hasta que auisado el Padre Prouincial de Cochin ordenasse lo que se auia de hazer. Rindiose luego el seruo de Dios, como tan humilde, al parecer ageno, y orden del Padre Prouincial de las Filipinas. Escriuio a su Superior de la India lo que passaua; pero juramente le escriuieron el Arçobispo, y Governador de Manila, pidiendole encarecidamente consolasse a toda aquella Republica, con mandar al Padre Lorenço se quedasse en ella. La respuesta del Padre Prouincial fue remitirselo al Padre, para que se quedasse o boluiesse, como mejor le pareciesse. Y aunque por ver el gusto con que todos los de las Filipinas deseauan se

quedasse, y considerar que de alli podia ayudar mejor a los despachos, y negocios de Maluco, se inclinaua mucho a esta parte. Con todo esto hazia contrapeso mayor el parecerle que la obediencia le auia mandado boluer a la India por medio del Superior inmediato de Ternate, y que el Padre Prouincial de Cochin no le mandaua absolutamente se quedasse, sino que se lo dexaua a su eleccion, y que assi seria mayor perfeccion boluerse a la India, aunque fuesse cò tanto peligro de caer en manos de Olandeses, y apartarse mas de sus queridos hijos los Christianos de Maluco. Viendo su determinacion le propusieron los Padres de Manila, que supuesto que la obediencia le auia remitido este negocio a su voluntad, y el peligro de ser cautiuo de los Olandeses era moralmente euidente, por tener tomado el passo, y ser la salud corta por sus continuos achaques, y vejez, y su quedada de tan gran importancia para los negocios del Maluco, su Reuerencia remitiesse la determinacion al parecer del Padre Rector de aquel Colegio, que con consulta de todos los Padres le diria lo que les parecia ser de mayor gloria de nuestro Señor. Vino en ello el humilde Padre, por no guiarse en cosa alguna por su parecer. El que se tomò fue que se quedasse, y assi se escriuio al Padre Prouincial de Cochin, y a nuestro Padre General, y ambos lo aprouaron. Con esto se quierò el perfecto obediente, viendo ser esta la voluntad de nuestro Señor, declarada por medio de la santa obediencia.

*

§. III.

*Sus exemplares virtudes, y
Santa muerte.*

ESTÁ es vna breue suma de los caminos, nauegaciones, y misiones deste feruoroso Padre; aora solamente apuntarè algunos exēplos de sus heroicas virtudes; porque verdaderamente fue este siervo de Dios vno de los insignes varones que ha tenido nuestra Compañia, y gozando este siglo, tan rico de merecimientos, y gracias celestiales, quanto queria ser pobre de bienes de la tierra; porque lo era por estremo, no solo periuadiéndose que eran para él las cosas peores de casa, sino tomandolas con efecto, vsando de vestidos muy viejos, y remendados, y reusando los nuevos, no teniendo cosa alguna de valor, y precio, sino las mas desechadas, y viles de toda la casa, amando a la santa pobreza, como a madre, y continuamente sintiendo efectos della. Fue vn Angel en la castidad, y pureza, no solo en su persona, sino en la de los proximos, procurando con grandissimo zelo, no fuesse nuestro Señor ofendido en esta materia, estornuando con prudencia muchos pecados, y ocasiones dellos. Quiso su diuina Magestad declarar quanto le agradaua este zelo de su siervo, confirmando con vn marauilloso caso la fama que auia, de que estaua dotado del don de profecia; porque solicitando vn Cauallero, aunque casado, a vna muger casada, para que condescendiesse con su mal intento, ella le resistia varonilmēte, y como él perseverasse, y le hiziesse gran fuerça, no tuuo otro remedio la casta señora, sino acudir al P. Lorēço, para que fuesse Angel de guarda de su castidad. El Padre auisò en secreto varias vezes al hombre desisties-

se de su pretension: pero él, ciego con la pafsion, continuò en su mal intento; y así el Padre le dixo vn dia en presencia de muchos Capitanes: Señor fulano, no procure quitar la honra a nadie, porque le castigará nuestro Señor en la misma moneda; quitandose la a v. m. Notaron estas palabras del santo varo los Capitanes, y no se pasaron muchos meses sin que se cumpliesse la profecia con vn suceso lastimoso, y publico, q̄ le sucedio a la muger deste hombre; y así se tuuieron las palabras del siervo de Dios por profecia, y reuelacion del cielo, el qual don declaró el Señor cō otros casos, y en particular quando el Governador don Iuan de Silua quiso sitiar la fuerça de Malayo, vna de las principales que tienen los Olandeses en Maluco; porque el Padre le dixo no la sitiasse, porque si venia el Olandes con seis naos, y le hallasse en tierra ocupado con el sitio no podia tener buen suceso aquella empresa. Respondió el Governador, que adonde tenia el enemigo las seis naos? Repliquò el Padre, que en Amboino. Y aunque no se tenia noticia de tales naos, con todo esso como el Governador tenia tanta opinion de su santidad, le hizo gran fuerça lo que le dezia, y no se atreuio a poner el cerco hasta saber del enemigo, y así embió a reconocerle a Amboino, y se hallò ser verdad lo que el siervo de Dios auia dicho, de que el enemigo se hallaua con seis naos de armada, en Amboino, y con ella viniera sin duda, si el Governador huuiera puesto el cerco. No fue menos obediente, como en parte hemos visto, con la execucion prompta, y perfecta, nacida de vna voluntad muy resignada, y juicio muy rendido a la santa obediencia. Parece que viuia de obediencia; pues ella le sacò de su patria a la India Oriental, ella le hizo hazer tantos caminos, y nauegar tantos mares, y sufrir tantos trabajos, como sufrio, y hasta la muerte mostrò ser obediente; porque

Yy

di-

diziendole el Superior vn poco antes que muriessse: Padre Massonio, mire V. R. que quando se vea en la presencia de nuestro Señor en el cielo nos ha de alcançar a cada vno vna particular merced de su diuina Magestad, y como no respondiessse, asì por su humildad, como porque auia algunos dias que apenas hablaua palabra, por estar impedido de las flemas, y mucho mas por estar todo ocupado en oracion mental con nuestro Señor, le preguntò el Padre: No lo ha de hazer asì? V. R. responde. Entonces respondió con vna sencillez columbina: Claro està que sí, pues es obediencia. Lo q̄ mas admiraua a los de las Filipinas era ver vn fanto viejo acostumbrado a andar casi siempre en misiones, y à estar solo, y à no viuir en comunidad, tan falto de salud, y lleno de achaques, y enfermedades, principalmente de gota, y orina, que le affligian casi continuamente, como se acomodò luego a la obseruancia exactissima, y puntual de las cosas de la comunidad, como si siempre huuiera viuido en vn Colegio muy obseruante, y concertado. Porque aunque el Padre fue vn dechado consumado, y vn exemplar perfectissimo de todas las virtudes Religiosas, mas en lo que mas se señalò fue en ser vn perpetuo, y exactissimo seguidor de la comunidad, sin querer exempcion en cosa alguna. Era el primero que acudia a todas las campanillas, como si fuera vn feruoroso Nonicio; causaua gran edificacion verle salir a barrer, aun estando actualmente con los dolores de la gota, y hijada, cayendose por los transiros, y leuantandose para solo esto de la cama, con peligro de su salud. No consentio que se vsasse con èl de particularidad alguna en la comida, vestidos, y las demas cosas. En todo seguia la comunidad, con vn teson, y perseuerancia tan grande, que à todos espantaua, alegando, que como no estaua acostumbrado à estos regalos, no los

podia comer. Pero bien se reparò, que si en alguna Fiesta se dauan essas mismas cosas a la comunidad, las comia, por no parecer particular, de suerte que la salsa que le sazoua la comida, y abria las ganas de comer, era no ser singular. Para hazerle que en sus vltimos años, que estaua ya en la cama sin poderse menear, admitiessse algun regalo, fue necesario que el Superior se lo mandasse, y èl solo por obedecer lo admitio, aunque se affigia harto de ver se regalar. Causaua deuocion, no solo a los de casa, sino tambien à los seglares, el verle en los actos publicos, blanco como vna paloma, con vn rostro de vn Angel, arrastrando los pies, y tan encorbado, que casi juntaua la cabeça con el pecho, seguir a los demas, y muchos venian a ver esto por el consuelo que recibian de solo su venerable presencia. Reparò en particular en esto el Arçobispo de Manila don Fray Miguel Garcia Serrano, que tuuo gran estima, y concepto de su santidad, y viniendo algunas vezes a nuestro Colegio, saliendole el Padre a recibir con los demas Padres, arrodillandose para besarle la mano, èl no se la daua, sino antes inclinandose le besaua la corona. Quando no podia el seruo de Dios acudir a estos actos publicos, de entierros, y otras cosas, por no poder baxar las escaleras, se iba al Coro, y desde alli asistia. Quando estaua enfermo en la cama, que le echauan menos los demas Padres, en semejantes actos, con solo acordarse que estaua en casa los consolaua, y despertaua a seruir a nuestro Señor con feruor, y a la perfecta obseruancia de las Reglas.

ACOMPANAUA esta vida comun, por las circunstancias dichas tan particular en el seruo de Dios, el exercicio continuo de las virtudes solidas, y perferas: porque su humildad fue profundissima, y asì le podemos llamar hombre verdaderamente humilde, que lo supo ser en todas las

cosas sin afectacion , sino antes con vna simplicidad , y verdad maravillosa. Teniase por el menor de todos ; y así quando algunos (que eran muchos) le pedian lós encomendasse a nuestro Señor , èl respondia: Vuestra Reuerencia lo haga por mi , que soy el que lo he menester. Si alguno con confiança le significaua que se holgara tener tan seguro el partido de su saluacion, como èl le tenia , respondia: Dios le libre de tal cosa , antes yo me holgara que el mio estuuiesse tan seguro como el suyo. Nunca se le oyò palabra, ni hizo accion que de mil leguas oliesse a soberuia , propia estima , ò alabança , antes en todas sus acciones resplandecia esta virtud , poniéndose siempre en el vltimo lugar , y dando en todo ventaja a todos, llegandole al alma el ver se alabar , y estimar , y se afligia en estremo , que le tuuiesse por santo , porque se tenia por el mayor pecador del mundo. Su continuo exercicio era llorar sus pecados, viuiendo siempre temeroso , con rezelo si auia hecho frutos dignos de penitencia, de su vida passada del siglo. Y así estando para morir , diziendole su Superior que iba à dezir Missa por èl, que a que intencion la queria ? Respondio, que para alcançarle dolor verdadero , y contricion de sus pecados. Pero para mayor demonstracion de su humildad, quiso el Señor prouarle mas en aqueste trance , y acrecentarle los merecimientos , embiandole vna sequedad muy grande de espíritu, con temores , y pensamientos , si estaua predestinado, ò no , que le afligieron mucho , y así pidió al Superior mandasse a los nuestros hazer oracion por èl ; pero presto le consolò nuestro Señor , porque el dia siguiente dixo se hallaua muy consolado , por auerse deshecho aquella nube espesa de temores, y sobrefaltos de su saluacion, hallandose muy confiado de la misericordia diuina.

TODA su vida fue vn continuo exercicio de paciencia , y conformidad con la voluntad del Señor ; pero en su muerte dio mas ilustres exèplos destas virtudes, porque su diuina Magestad le fue labrando muy de espacio, y a machamartillo, con continuos, y muy intensos dolores de mal de orina, piedra, y gora, que le tenían tendido en la cama, sin poderse menear de vn lado a otro, ni poder exercitar accion por si mismo, y comia, y bebia por mano a gena, y lo q̄ mas sentia era el verse obligado a no vsar de sus propias manos en algunas acciones que no podia escusar; pero todo lo sufría con increíble paciencia, y resignacion en las manos del Señor, sin dezir la menor palabra de sentimiento. Quando le preguntauan como estaua? respondia cō gracia: Gracias a nuestro Señor, malo. Afligióle mucho la tos, y reumas que le ahogauan , y no le dexauan dormir de dia, ni de noche, y así era necessario q̄ le velassen dos, ò tres personas , continuamente, porque no se ahogasse: y siendole algun aliuio de la tos la quietud del cuerpo, nuestro Señor le embió vn dolor en todo èl, con vna inquietud rã grande, que no podia estar en vn lugar quieto, sino breue tiempo , sin que pudiesse le boluiesse del otro lado , lo qual le causaua extraordinario tormento, y martirio; y de estar acostado tanto tiempo de espaldas , se le hizo vna llaga tan grande (q̄ se echò de ver despues de su muerte) que a todos admirò, como la auia podido sufrir; pero la caridad q̄ sufre todas las cosas, fue poderosa en este seruo de N.S. para padecer todos estos martirios, conformándose en cuerpo , y alma con Christo Crucificado. Donde mas descubrió su rara paciencia, y perfecta conformidad con la voluntad diuina, fue en el verse priuado del consuelo que recibia de dezir Missa cada dia, cō notable deuocion, y exacciõ en las ceremonias; porque aunque se esforçò a dezirla mu-

cho tiempo, aún con grâdes enfermedades, y dolores. Al cabo le apretaron de manera, que le impossibilitaron a podella dezir, y aunque lo sintio en estremo, pero se le templò este sentimiento con oirla cada dia, y comulgar en ella, como lo hazia yendo mucho tièpo por su pie, aunque con trabajo, y despues haziendose llevar en vna silla a la Capilla. Mas como las enfermedades, y dolores passassen adelante, le fue forçoso carecer deste consuelo: esto sentia mas en enfermedades, y dolores, pero recompensaua esta falta con la continua oracion que procuraua tener dentro de su aposento, y acostado en la cama. Todas sus quejas eran el dolerse que por mas que procuraua preuenir los puntos de la oracion, de parte de noche, por la mañana no se acordaua dellos, por la falta de memoria. Su oracion fue siempre por los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, guardando puntualissimamente las adiciones, aun en su mayor vejez, como si fuera Nouicio, y sin tener experiencia de las cosas espirituales, con ser assi, que vna de las virtudes que mas resplandecieron en el fue el de la deuocion, y trato de vnion interior con Dios nuestro Señor, teniendo vna perseuerancia notable en todos sus exercicios espirituales, no solo los de Regla, sino otros muchos que tenia de deuocion, sin faltar a ninguno. Todo el tiempo que pudo, aunque fuesse con notable trabajo, y fatiga, tuuo oracion, y examenes de rodillas: el rezo de obligacion lo dezia à sus tiempos con gran pausa, y en lugar quieto: y aunque estaua bastantemente escusado por faltarle en gran parte la vista, y con continuas enfermedades, con todo esfo le rezaua andando buscando vn poco de luz en la ventana de su aposento, y ayudandose de lo que sabia de memoria: mas como esto le ocupasse grã parte del dia, y le hiziesse mucho daño a su salud, el Superior con consul-

ta de los Padres le mandò, que no rezasse, y el Padre obedecio, aunque procuraua suplir con estarse rezando el Rosario, y Corona de nuestra Señora, muchas vezes, y con sus continuas oraciones, y deuociones de varias Letanias, y Indulgencias que tenia de memoria. Ni es de marauillar hiziesse esto en la vejez, quando no tenia otra ocupacion: pues estando bueno, todo el tiempo que le sobraua de los ministerios con los proximos, y algunos ratos de estudio, lo gastaua en oracion. Las personas que le acompañauan en las conquistas que anduuo, se marauillauan, de que lo mas de la noche lo passasse rezando, y orando.

CON este exercicio continuo de oracion, hermandò el de la mortificacion de sus passiones, las quales tenia tan rendidas, y sujetas a la razon, que mas parecian muertas, que mortificadas, y el santo varon gozaua de vna maravillosa paz interior, semejante a la del estado de la justicia original, aunque no por esto afloxò vn punto en las penitencias exteriores: tomaua cada dia disciplina, que duraua largo tiempo, traia de ordinario filicios muy asperos, ayunaua muchos dias, y exercitaua otras obras de aspereza, y mortificacion, y en la vejez por estar tan enfermo, y acabado, porque no se martirizasse mas le escondiã las disciplinas, y filicios, mas el penitente Padre, luego buscava otras, y como no le aprouechasse nada esta diligencia, se quexaua amorosamente, diciendo, que por que le hurtauan sus disciplinas, y filicios, que le costaua gran trabajo el buscar otras de nuevo? Y assi con verdad se puede dezir, que toda su vida fue vna continua mortificacion interior, y exterior en todas las cosas posibles. Huia del ocio, como del origen de todos los males, y assi no perdia tiempo, empleandole fructuosamente en la oracion, y trato de los proximos, y algunos ratos en el estudio, a que fue siẽpre

pre muy aficionado , particularmente al de materias morales ; y afsi alcançò gran caudal de ciencia, y practica en estas materias , y por esto su parecer fue siempre muy estimado de Teologos, y Juristas; porque en vna , y otra facultad fue muy perito.

FINALMENTE , con el exercicio continuo de todas las virtudes , vino a alcançar la Reyna de todas ellas, que es la caridad, amando tiernissimamente a su Dios , y Señor , regalándose con él , como con su amorosissimo Padre, procurando siempre como verdadero hijo de la Compañia su mayor honra , y gloria , y por este fin ocupándose en la conuersion de las almas , y afsi fue vn perpetuo, è incansable Operario: su asistencia en el confesionario fue rara, confesandò a todo genero de gente , y de mejor gana a los negros , y Indios: y como todos conoçian esta caridad , y ardiente zelo del santo varon , acudian deshalados a él , y despues de auerse estado todo el dia en el confesionario , principalmènte las Fiestas grâdes, y lubileos, quando subia a su aposento, hallaua a los nuestrros que le estauan aguardando , por el gran consuelo que sentian sus almas , de confesarse con el siervo de Dios. Viendo los Superiores los vltimos años de su vida, el gran daño que le hazia esta continua asistencia de confessar , le fueron a la mano ; mas él alegò tantas razones , y se afligio de suerte , que huuo de sacar licencia para confessar tantas horas a la mañana , y tantas a la tarde, que eran bastante ocupacion de vn Confessor moço , y feruoroso. Gausaua gran ternura el verle baxar al confesionario casi ciego, arrastrandò los pies , y cayendose por las escaleras , y claustro ; quando no pudo mas confessaua a los nuestrros ; y aunque estaua en la cama , y muy afligido de dolores , no queria confessar en ella a nadie , sino que le auian de leuantar della a vna filla , casi en braços , y a-

lli los auia de confessar, por el respeto que tenia a este Santo Sacramento. El amor a los Indios tan propio de vn ministro Apostolico , fue en él mas tierno , que el de madre para con su vnico hijo , cuidando nõ solamente de sus almas , sino tambien del remedio de sus cuerpos , procurando no fuesen agrauados , y por esta causa padecio muchos trabajos , y con ser de suyo mansissimo se mostraua vn leon contra los que los agrauauan; pero con tal moderacion , y prudencia , que ninguno se atreuió a perderle el respeto , antes muchos se emendaron , y otros no osauan darle disgusto. Por este camino estoruò muchas vexaciones , y agrauios deste genero. Seria nunca acabar el querer proseguir otros muchos , y raros exemplos de su vida, y heroicas virtudes ; y afsi concluyo con dezir , que si se perdieran las constituciones , y reglas de la Compañia , se hallaran todas en su santa vida, y acciones , y nunca le vieron quebrantar regla alguna. Siendo tal su vida , no es marauilla que fuesse perseguido del demonio ; casi por toda ella , apareciendosele muchas vezes corporalmente , y haziendole mil vexaciones, de que dieron testimonio el Padre Iuan Bautista , Visitador del Maluco , y vn Hermano muy siervo de Dios, llamado el Hermano Pablo, y otras muchas personas : hasta en Manila acontecio, que viuiendo vn Padre junto a su aposento , y acudiendole quando le apretaua la tos , oyendole que zar vna noche, se lenantò de la cama , y tocò a la puerta del aposento del siervo de Dios tres , ò quatro vezes , y como nõ le respondiese entrò de hecho , y preguntandole la causa de nõ auer respondido, dixo, que entèdio que el que llamaua a aquellas horas era el demonio. Con esto se confirmò este Padre, ser verdad la fama comun, de que el enemigo le perseguia visiblemente. A esta santa vida se siguiò vna preciosa

muerte, para la qual se auia preparado tantos años, y en particular los vltimos se confessaua cada dia dos vezes, vna por la mañana, y otra por la tarde. Recibió con extraordinaria deuocion los Santos Sacramentos, en especial el Sãtissimo de la Eucaristia, y respondiendo, como podia al de la Extremavncion, sin perder jamas su entero juicio: y diziendole se encomendasse a nuestra Señora, respondió: Siempre la he pedido me ayude en esta hora, y esto pedia en ella siempre; no parece se le caía de la boca, y coraçon: *Maria Mater gratia, Mater misericordie, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Con estas dulces palabras, y con el dulcissimo nombre de IESVS, entregò en sus benditas manos su alma, y espíritu, que para tanta gloria suya, y bien de muchos auia criado, partiendo a gozar del premio tan deuido a sus gloriosos trabajos. Fue enterrado con gran sentimiento de los nuestros, y de los de fuera, que venian a venerarle como a santo, y le besauan los pies, y manos, y pedian con gran instancia alguna reliquia de sus vestidos, y pobres alhajas, encomendandose a èl, como a gran siervo de Dios, esperando por su intercessiõ el remedio de sus necesidades. Su muerte fue a nueue de Julio de mil y seiscientos y treinta y vno, teniendo ya setenta y cinco años, de los quales viuio en la Compañia los quarenta y nueue. Su vida està escrita en las Anuas de las Filipinas, de donde la sacò Filipo Alegambe, en su Bibliotheca, que dilaramente escriue deste siervo de Dios.



VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE Enrique Garneto.



ACIÒ en Notingham, lugar de Inglaterra, el valeroto soldado de Christo P. Enrique Garneto, de Inglaterra pasó a Roma, y tien-

do de veinte años entrò el de mil y quinientos y setenta y cinco en la Compañia, tuuo por Maestro de su Nouiciado al Padre Fabio de Fabijs, varon esclarecido en sangre, y mucho mas en virtud. Oyò Teologia del gran Doctor Francisco Suarez, Escritura del Padre Benedicto Pereira, Controuersias del Cardenal Belarmino, y Mathematicas al Padre Christoual Clauio, todos tan grandes, y excelentes Maestros, que eran los mayores del mundo en aquellas facultades. Salio tan bien auentajado en ellas el Padre Garneto, que leyò en el Colegio Romano Hebreo, Metaphisicas, y Mathematicas. Mas el desseo de aprouechar a los de su nacion le hizo dexar las Catedras. Boluio para esto a Inglaterra año de mil y quinientos y ochenta y seis. Su zelo, y prudencia era tan grande, que le hizieron dentro de dos años Superior de todos los de la Compañia, que estauan en aquel Reyno: Causò a todos admiracion, y reuerencia la prudencia cõ que procedio en todo, la santidad con que resplandecio, el trabajo en q se empleò, y el fruto que hizo. A todos era amable, a todos venerable, y a todos admirable. Su trato era suauissimo, su coraçon muy folegado, su ingenio agudo, su rostro honestissimo, con

vn semblante de Angel. Por lo qual los mismos hereges lo amauan, y sus enemigos menos le aborrecian que le respetauan, y no acabauan de engrandecer tantos dones de naturaleza, y gracia, como en él resplandecian. Tal fue el Padre Garneto, que con ser templado en encarecer las cosas el Cardenal Belarmino, le llama Varon incomparable en la santidad de la vida, y en todo genero de doctrina. Sucedió en aquel tiempo, que vnos Caualleros de Inglaterra, cansados del rigor con que se perseguian los Catolicos, determinaron bolar dia señalado al Rey, y a las Cortes que auia juntado, con poluora. Despues de dos meses que se descubrió esta conjuracion, deseando los hereges atribuir la a los de la Compañia procuraron prender algunos della, principalmente al Padre Garneto, como mas señalado en ella, y al Padre Eduardo Oldcorno, y otros. Començaron a proceder contra ellos, con vn vando, ò proclamacion para auerlos a las manos, tan llena de premios, y amenazas, que se tenia por caso milagroso poderseles escapar. De la sangre de los dos Padres auia años que estauã sedientos los Magistrados. Dioles noticia de la casa donde estauan escondidos vn Catolico, preso por auer tenido en la suya dos Caualleros culpados, pensando por aqui librarse. La casa era hermosísima, y muy fuerte, especialmente la parte donde estauan escondidos los dos Padres Garneto, y Eduardo. Por algunos dias, mas de diez carpinteros la iban minando por hileras, por suelos, y paredes, con grandes agujeros, tanto que temieron no se les cayesse a cuestras, con ser tan fuerte, y tan grande. Estaua gente de guarda de dia y noche, sin dexar salir a nadie aun para la comida necessaria. Y porque estos santos Religiosos no estauieñen sin el forçoso sustento de la vida, por vn pequeño resquicio de vna pared les dauã vnas donzellas piadosas con vnas ve-

xigas cosas liquidas, que pudiese chupar, y sustentarse con ellas. Finalmente abrieron de manera las paredes, que era imposible dexar de topar el lugar en que estauan escondidos, aunque tan secreto. Y como el rostro del P. Garneto era de vn Angel, hermoso, y venerable, hallaronse los ministros, con ser tales, obligados a tratarle con respeto. Truxeronlos a Londres, con el Cauallero en cuya casa los hallaron, que era de los mas principales del Reyno, y muy rico, y mas Religioso en su trato, y proceder, que seglar, aunq casado. La muger era semejante a su marido. Redundò de la prision destes Padres, gran edificacion en los Catolicos, y hereges. De todos les hablaron muchos, y con el trato descubrieron en el P. Garneto las grandes partes que le adornauan de santidad, y prudencia, con vna apacibilidad muy rara, que atraía los corazones de todos. Trataronle al principio con blandura, y cortesía, y fuera de la torre de la prision, sin atarle, como solian, para ganarle con fauores, y alabanzas, y dandole lo necessario. A pocos dias le metierõ en la torre, y estrecharõ la prision con vn rigor muy grande, leuantandole increíbles testimonios. Publicarõ los hereges que del miedo del tormento auia dicho algunas cosas indignas de su virtud, y constãte animo, y entendimiento, y q auia reuelado cosas de confesion, y otras muchas semejantes calünias, que instaua cõ el Consejo para que le matassen secretamẽte en la carcel, por la confusion q le seria salir a morir en publico, y q lleno de miedo pedia perdon de la vida. Esto dezia tan astutamente, que aun los Catolicos mas bien intencionados ponian en perplexidad. Dezian otros, q le tenian destẽplado el cerebro, porque le auian tenido seis dias, y seis noches sin dexarle cerrar los ojos, ni con vn momẽto de sueño, y q respondia a quanto le preguntauan desordenadamente. No le podia hablar ningun Catolico, con que des-